
SITUAR LA VOZ DEL ALUMNADO EN EL CENTRO DE LA MEJORA ESCOLAR. UNA EXPERIENCIA EN DOS PROGRAMAS DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL

Adelina Calvo Salvador
Universidad de Cantabria
calvoa@unican.es

Carlos Rodríguez Hoyos
Universidad de Cantabria
carlos.rodriguezrh@unican.es

Teresa Susinos Rada
Universidad de Cantabria
susinost@unican.es

Resumen

Esta comunicación forma parte de una investigación más amplia (I+D+i, EDU2008-06511-C02-02/EDUC) que desarrollamos en varios centros de todas las etapas educativas que diseñan e implementan mejoras inclusivas a partir de la consulta y la participación del alumnado en todo el proceso de cambio. Se describe la experiencia llevada a cabo por dos PCPI (Comercio y Mozo de Almacén de un centro de Formación Municipal y un PCPI de Peluquería de un IES). La finalidad de esta comunicación es resumir cómo se ha desarrollado la investigación en ambos centros formativos con especial énfasis en analizar cuáles han sido los aspectos comunes y cuáles los rasgos distintivos de la experiencia en cada uno de ellos, conocer la evaluación que realizan los propios participantes de la experiencia y destacar las conclusiones que es posible extraer de los dos años de trabajo que se resumen en el texto. Veremos cómo este proceso de investigación nos permite construir un conocimiento complejo y profundo (desde el interior del centro educativo) sobre cómo abrir espacios reales de escucha y participación del alumnado que sea coherente con la educación que es deseable para todos y no con un punto de vista deficitario sobre el alumnado. Argumentaremos también sobre la necesidad de que el profesorado participe en el proyecto como co-investigador junto con el resto del equipo.

Palabras clave: Voz del alumnado; mejora escolar; Programas de Cualificación profesional Inicial; Educación inclusiva

PLACING THE STUDENT'S VOICE AS THE KEYSTONE OF SCHOOL IMPROVEMENT. AN EXPERIENCE IN TWO INITIAL PROFESSIONAL QUALIFICATION PROGRAMMES

Abstract

This paper forms part of a more extensive research study (I+D+i, EDU2008-06511-C02-02/EDUC) which we are carrying out in various schools covering all education levels and which lay out and implement inclusive improvement based on consultation and participation of the student body along the whole change process. The paper describes the experience carried out by two Initial Professional Qualification Programmes (PCPI), Commerce and Warehouse Staff of a Municipal training centre and the PCPI in Hairdressing of a Secondary School. The aim of this paper is to summarise how the research has been run in both institutions with special emphasis on analysing the common factors and different features of the experience of each of them, as well as to know the assessment made by the very participants of the experience, and to also highlight the conclusions that can be drawn from the two years of work summarised in the text. We will see how this research process enables us to construct a deep and complex body of knowledge (from within the school) on how to open genuine spaces for listening to and promoting the participation of students that may in line with the education desirable for all, and not from the deficitary point of view of the students. We will furthermore discuss the need for teaching staff to participate in the project as co-researchers along with the rest of the team.

Keywords: Students voice; school improvement, Initial Professional Qualification Programmes; Inclusive education

1. Nuestro punto de partida. Rasgos distintivos de la investigación

El trabajo que presentamos en esta comunicación forma parte de una investigación más amplia centrada en mejorar y aumentar los procesos de participación de los estudiantes en la escuela¹. La hipótesis que guía el estudio es que escuchar la voz de los jóvenes sobre cómo mejorar su centro educativo es una estrategia muy valiosa para crear centros más inclusivos, es decir, organizaciones educativas donde todos los jóvenes se sientan, tanto reconocidos como sujetos con el derecho de ser escuchados, como vinculados a un proyecto colectivo.

Aunque como es sabido en los centros educativos existen un conjunto de cauces formales ya establecidos para la participación de los jóvenes (Consejo Escolar, tutorías, etc.), las investigaciones educativas han mostrado que esta participación se hace realmente inefectiva en estos lugares debido a un conjunto amplio de variables entre las que se encuentran la propia estructura y composición de estos espacios, las finalidades que se persiguen o la ausencia de una cultura participativa en los centros (Feito, 2011; San Fabián, 2005). Además, esta ausencia de participación se hace todavía más evidente en algunos grupos o personas que han estado históricamente excluidos de la escuela, bien por tener un acceso más tardío a ella, bien por estar escolarizados en el marco de medidas y programas de atención a la diversidad como es el caso de los PCPI.

Consciente de todas estas limitaciones, nuestro proyecto se guía por una idea amplia, compleja y profunda de la participación, entendiendo que ésta puede darse en cualquier actividad que a diario tiene lugar en los centros educativos y además, que ésta es especialmente valiosa cuando las escuelas abren un proceso de reflexión y acción para la mejora. En este sentido, una de las principales tradiciones de investigación que sustentan este trabajo es la que se viene conociendo como Voz del Alumnado (Fielding, 2011; Rudduck y Flutter, 2007; Susinos, 2009).

Si bien la participación del alumnado en la vida escolar es importante en sí misma en tanto que aprendizaje de las claves democráticas que deben regir las organizaciones educativas y la sociedad en su conjunto, en nuestro proyecto esta participación persigue el fin último de poner en marcha estrategias y actividades de mejora en cada uno de los centros con los que trabajamos. En este sentido, el proyecto se reconoce en los estudios sobre la mejora escolar (Bolívar, 1999) y entiende que cada escuela debe recorrer un camino único en su búsqueda hacia la misma. Precisamente lo que se propone con nuestro trabajo es acompañar en ese proceso de búsqueda proponiendo como

¹ El título del proyecto es “Análisis de los procesos de inclusión/exclusión educativa en la educación obligatoria. Desarrollo de proyectos locales de cambio y mejora escolar”. Directoras: Ángeles Parrilla y Teresa Susinos. Referencia: EDU2008-06511-C02-02/EDUC.

punto de partida aumentar la participación del alumnado.

Por otro lado, entendemos que dar la voz al alumnado como punto de arranque de una mejora escolar supone avanzar hacia centros educativos donde todos los estudiantes se sientan bienvenidos, idea central de la educación inclusiva. Esto es particularmente importante en nuestro trabajo por dos cuestiones. Primero porque hemos tratado de promover la participación del alumnado en todos los niveles educativos, incluso en la Educación Infantil, momento en que con frecuencia pensamos que los niños son demasiado pequeños como para implicarles en procesos de cambios y mejora. Y en segundo lugar, porque el proyecto tiene como objetivo trabajar con grupos de estudiantes que consideramos con menos voz pedagógica, al estar siendo escolarizados en algunos programas considerados de segunda categoría en nuestro sistema educativo como los Programas de Cualificación Profesional Inicial (dirigidos a jóvenes que no han conseguido el Graduado en Educación Secundaria) o los Programas de Diversificación Curricular (dirigidos a los estudiantes que tendrían problemas para titular de seguir escolarizados en su grupo-clase de referencia)².

Por último, este proyecto se nutre de anteriores trabajos dirigidos a indagar los procesos de inclusión y exclusión social y educativa utilizando una metodología biográfico-narrativa donde tuvimos la oportunidad de explorar el papel de la escuela en estos procesos (Parrilla y Susinos, 2005; Parrilla y Susinos, 2007).

2. La descripción de los casos. Dos Programas de Cualificación Profesional Inicial

Teniendo en cuenta los referentes teóricos que hemos señalado, describiremos a continuación los dos casos que serán objeto de análisis en esta comunicación, tal y como se describe en el resumen de la misma.

Los dos programas de los que se ocupa este trabajo se han desarrollado bajo modalidades diferentes y tienen un perfil profesional también distinto, aunque su estructura y duración es idéntica³. El primero de ellos es el de Ayudante Técnico de Comercio y Mozo de Almacén que se ha desarrollado bajo la modalidad de Taller Profesional (al ubicarse en un centro que no imparte la ESO) y el segundo de ellos es el de Ayudante Técnico en Peluquería, que se desarrolló bajo la modalidad de Aula Profesional (al estar ubicado en un IES). La duración de ambos programas fue de un total de 1.050 horas, de las que 150 tuvieron un carácter práctico y fueron desarrolladas en diferentes empresas de la comunidad. Como es sabido, estos programas están dirigidos a jóvenes

² Una descripción detallada del proyecto y de los centros educativos con los que estamos trabajando se encuentra en Susinos y Rodríguez-Hoyos, 2011.

³ En Cantabria los PCPI están regulados por la ORDEN/EDU/42/2008, de 19 de mayo (BOC del 30 de mayo de 2008).

mayores de 16 años (pero que no tengan más de 20) que no han conseguido el Graduado en ESO.

En cuanto a su estructura, ésta se ha articulado en torno a tres módulos: uno de carácter general, en el que se imparten materias relacionadas con el ámbito socio-lingüístico, científico y de desarrollo personal; uno profesional, orientado hacia los aspectos específicos de cada cualificación profesional como los referidos a operaciones de almacenaje, atención al cliente, etc. (para el caso del programa sobre Comercio y Mozo de Almacén) o aspectos sobre lavado y peinado del cabello, cuidados estéticos básicos de uñas, etc. (para el caso del programa de Peluquería); y finalmente, uno práctico, que se desarrolla en las empresas del entorno.

El primero de estos programas, el que presenta el perfil del Profesional Inicial de Ayudante Técnico de Comercio y Mozo de Almacén (en adelante PCPI-1) tuvo lugar entre los meses de septiembre de 2009 y junio de 2010. De entre todos los estudiantes que lo cursaron, el 42% fueron chicas y el 58% chicos. El programa fue organizado por un centro de formación para el empleo dependiente de un ayuntamiento de una localidad cercana a Santander (Cantabria). Este centro es un servicio creado por el propio ayuntamiento para facilitar a la ciudadanía el acceso a una amplia oferta de cursos de formación, que pueda mejorar las condiciones de empleabilidad de los diferentes sectores de esa comunidad. El municipio está situado al suroeste de la bahía de Santander y durante las últimas décadas ha recogido gran parte del cinturón industrial, dado que sólo dista 8 km. de la capital de la provincia. En la actualidad cuenta con, aproximadamente, 20.400 habitantes y en este término municipal se ubica la sede del aeropuerto de la comunidad autónoma.

En el segundo de estos programas (perfil profesional de Ayudante Técnico en Peluquería, en adelante PCPI-2) participaron en su mayoría mujeres, reduciéndose a un chico la participación de los varones. El curso comenzó en el mes de septiembre del año 2010 y finalizó a mediados de junio del 2011. A principios del mes de mayo de 2011 aquellas personas que habían superado la formación básica y profesional realizaron un periodo de prácticas tuteladas en diferentes empresas de Santander con las que, previamente, el centro había establecido un convenio de colaboración. El PCPI-2 se desarrolló en un Instituto de Educación Secundaria creado en 1987 que está ubicado en uno de los nuevos barrios de la ciudad de Santander situado en el extremo occidental de la ciudad y comunicado con el centro a través de la red de transporte público. El programa tiene una historia de más de diez años si contamos con que originalmente nació como Programa de Garantía Social.

Los estudiantes que finalizan con éxito este programa pueden continuar sus estudios cursando de manera voluntaria los módulos que dan acceso al Graduado en ESO en un centro cercano de la zona o bien, cursar un Ciclo Formativo de Grado Medio de Estética Personal Decorativa en el mismo IES

donde cursaron el PCPI.

3. Metodología y fases de la investigación

La finalidad general que perseguimos en esta investigación es la de conocer en profundidad los procesos de participación que se dan en la escuela, apoyarlos y aprender de ellos para promover una mejora. La metodología de trabajo que venimos utilizando tiene una clara inspiración etnográfica dado que los instrumentos de recogida y construcción de datos han sido las observaciones de aula, notas de campo, diarios, grabaciones en audio, entrevistas y fotografías.

Tal y como se ha explicado en otro lugar (Susinos et al., 2010), este proyecto se articula a partir de cinco grandes fases que se flexibilizan y que toman matices diferentes en cada centro educativo que participa en la investigación. Esta flexibilización también ha sido posible, como veremos, con la constitución en cada centro educativo de un equipo de investigación ad hoc de naturaleza híbrida y que está conformado por profesionales de la universidad y por profesionales de los centros educativos. Pese a esta pluralidad, la continuidad y coherencia del proyecto se ha mantenido gracias a la discusión permanente de cada uno de los casos en el equipo de investigación de los profesionales de la universidad.

A modo de resumen presentamos este cuadro donde se reflejan las fases del proyecto, las principales actuaciones que tienen lugar en cada fase, así como su desarrollo en los programas objeto de estudio en este trabajo. Posteriormente explicaremos con más detalle cómo se ha desarrollado cada una de estas fases en los dos PCPI.

Fases	Actuaciones	PCPI-1	PCPI-2
Fase 1. Elección del centro y primeros contactos	-Entrada al centro y consentimiento para participar. -Conformación del equipo de investigación. -Compromiso colectivo por aumentar la participación del alumnado para generar una mejora en el centro.	-Persona de contacto: profesor del módulo de formación básica. -Equipo formado por: profesor del módulo de formación básica, profesora del área formación específica (y tutora) y dos profesores/as de UC.	-Persona de contacto: el orientador del IES. -Equipo: orientador, profesor del área de formación básica, profesora de servicios a la comunidad y tres profesores/as de UC.
Fase 2. Comprender las dinámicas de participación y detectar necesidades	-Recogida de información por medio de técnicas etnográficas (entrevista, observación, notas de campo y diario). -Decisión conjunta de los espacios y tiempos de observación. -Análisis de la información generada.	-Se realizan dos entrevistas y tres observaciones de aula con sus correspondientes notas de campo y diarios. -Papel secundario del profesor de la UC como "mero observador".	-Se realizan tres entrevistas y tres observaciones de aula con sus correspondientes notas de campo y diario. -Papel secundario del profesor de la UC como "mero observador".

	<p>-Elaboración de un Informe de Devolución de Información basado en los episodios de participación.</p> <p>-Actuación del equipo de UC como “espejo” para el profesorado.</p>		
Fase 3. La devolución de la información y la negociación de los significados	<p>-Discusión conjunta del Informe de Devolución de Información organizado en grandes tópicos.</p> <p>-Generación colectiva y planificación de la actividad de consulta al alumnado.</p> <p>-Primeros indicios sobre el tema sobre el que versará la actividad de mejora.</p>	<p>-Cinco tópicos discutidos con los dos profesores del PCPI:</p> <ul style="list-style-type: none"> * La participación del alumnado en el diseño del currículum. * Aumento de la participación en el centro y en la comunidad. * Fomentar las relaciones horizontales. * Revisión de los espacios no académicos. * Aumentar la participación de quienes menos visibilidad tienen en el grupo. 	<p>-Cuatro tópicos discutidos con el orientador y el profesor del módulo de formación básica:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Normas del centro y disciplina. * Dinámica interna del grupo. * Participación del alumnado en la vida del centro. * Intervención en el currículum.
Fase 4. Consulta al alumnado	<p>-Se deriva de la detección de necesidades realizada. Los formatos se adecuan a las características de cada grupo.</p> <p>-Objetivo: recoger las opiniones y visiones del alumnado en un marco abierto de participación.</p>	<p>-Diseño y desarrollo de la actividad: “Hablamos de nuestro centro”.</p> <p>-Entrevistas por parejas o tríos a partir de un guión de entrevista construido en el seno del equipo de investigación.</p> <p>-Entrevistador: profesor del PCPI.</p> <p>-Investigador de la UC: recogida de datos.</p>	<p>-Diseño y desarrollo de la actividad: “Y tu, ¿cómo lo ves?”.</p> <p>-El alumnado fotografía lo que considera mejor y peor del programa y del centro.</p> <p>-Papel más activo del investigador de la UC como apoyo al profesor del centro, a petición de este último.</p> <p>-Investigador de la UC: recogida de datos y apoyo en el aula.</p>
Fase 5. Diseño, desarrollo y evaluación de la mejora	<p>-El equipo de investigación diseña conjuntamente una actividad de mejora.</p> <p>-Se desarrolla la actividad y se evalúa.</p> <p>-Se recoge la valoración del alumnado y del profesorado participante.</p>	<p>-Elaboración conjunta de un documento sobre los puntos fuertes y débiles del PCPI a partir de la información recogida en la fase anterior.</p> <p>-Desarrollo de la actividad por parte de los profesores.</p> <p>-Investigador de la UC: observación participante.</p> <p>-Elaboración de propuestas de mejoras que son entregadas a la dirección del programa.</p> <p>-Evaluación de la actividad integrada en el desarrollo de la misma.</p>	<p>-Discusión y puesta en común de los aspectos positivos, negativos y mejoras propuestas por el alumnado al PCPI.</p> <p>-Desarrollo de la actividad por parte del profesor y del investigador de la UC.</p> <p>-Investigador de la UC: observación participante (doble rol).</p> <p>-Elaboración de un documento sobre las mejoras propuestas que se entrega al orientador y que éste eleva a la dirección del centro.</p> <p>-Evaluación de la actividad en una fase</p>

separada de su desarrollo. Entrevistas al profesorado y al alumnado participante.
--

Cuadro 1. Desarrollo de la investigación en dos PCPI

3.1. Primera Fase. Elección del centro y primeros contactos.

Los criterios empleados para proceder a la elección de los programas fueron cuatro: a) El conocimiento que el equipo investigador de la Universidad de Cantabria (UC) tenía sobre los programas; b) La accesibilidad de los profesionales que allí trabajaban; c) La predisposición de éstos a participar en un proyecto de investigación dirigido a promover la participación del alumnado y d) El interés del equipo de investigación por conocer dos PCPI divergentes, tanto por el perfil profesional que presentan como por su ubicación institucional (fuera y dentro de un IES respectivamente).

En cuanto al acceso a los centros, hemos de señalar que con carácter previo a la llegada del equipo de la UC al centro mantuvimos varias reuniones iniciales con uno de los profesionales de cada programa, con la persona que iba a facilitarnos la entrada en el centro. De esta forma, en el caso del PCPI-1 se mantuvieron encuentros con el docente del módulo de formación básica, que se encargó de negociar con la dirección del centro la puesta en marcha del proyecto. Y para el caso del PCPI-2 se mantuvieron encuentros con el orientador del centro quien también planteó la participación en el proyecto al equipo directivo y al resto de profesionales del programa. Estas decisiones estuvieron motivadas por nuestro interés en convertir a los profesionales de los programas en agentes plenamente capacitados para tomar la palabra durante el proceso de investigación, dado que entendemos que su papel es esencial en un proceso de mejora como el que estamos llevando a cabo.

De esta forma, en el marco del PCPI-1 el equipo de investigación quedó conformado por los docentes que imparten la formación básica y profesional en el programa (esta última también se encargaba de las labores de tutoría del grupo-clase) y por dos investigadores del equipo de la Universidad de Cantabria. Y para el caso del PCPI-2 el equipo de investigación estuvo formado por el orientador del centro, el docente que imparte la formación básica y la profesional de servicios a la comunidad, aunque como veremos ésta tuvo un papel secundario durante el desarrollo del proyecto. Y junto con ellos, tres profesionales de la Universidad.

3.2. Segunda fase. Comprender las dinámicas de participación y detectar necesidades.

El objetivo fundamental de esta fase fue conocer en profundidad la dinámica habitual de trabajo y de participación del alumnado en el PCPI para establecer un conjunto de tópicos, problemas o ideas que pudieran ser objeto de la actividad de mejora de la investigación. Aunque no era un objetivo prioritario de esta investigación, el estilo de trabajo del docente también fue objeto de análisis y discusión, dado que como se evidenció en el desarrollo del trabajo de campo, el mismo discurre habitualmente de la mano de las dinámicas de participación y aprendizaje de los jóvenes.

La recogida de datos para llegar a definir estas necesidades se ha realizado mediante dos técnicas principalmente: entrevistas en profundidad y observaciones de aula. Las entrevistas realizadas fueron las siguientes. En el PCPI-1 se entrevistó al encargado de la formación básica y a la de formación profesional. En el marco del PCPI-2 se entrevistó al orientador, al profesor encargado de la formación básica y a la profesional de servicios a la comunidad. Las entrevistas estaban dirigidas a conocer la trayectoria profesional de estos profesionales y a indagar, a diferentes niveles, sobre su percepción sobre cómo se estaba desarrollando la participación en el centro y en el aula.

En cuanto a las observaciones de aula, éstas se desarrollaron en un espacio, en un tiempo y bajo unas condiciones que fueron negociadas con los participantes. En ambos casos se realizaron un total de tres observaciones. En el PCPI-1 dos de ellas tuvieron lugar con el profesional de formación básica y la otra con la profesional del módulo profesional. En el caso del PCPI-2 todas ellas tuvieron lugar en el marco de las clases desarrolladas por el profesional de formación básica. Estas observaciones generaron cada una de ellas un diario de campo que fue realizado a partir de las notas tomadas por los investigadores durante las observaciones.

En análisis de toda esta información nos permitió dibujar un conjunto de episodios o incidentes de participación que funcionarían, en la fase siguiente, como facilitadores del diálogo con los profesionales de los centros educativos. Nuestro papel como investigadores de la universidad era el de “simular un espejo” en donde los profesionales pudieran ver algunas cuestiones de la vida del aula que merecía la pena tener en cuenta, pensar y tal vez cambiar. Para evitar que la visión que los investigadores silenciara la visión de los maestros/as, se preparó un breve documento para el debate que trataba de recoger la vida del aula con el lenguaje y las categorías que allí se ponían en juego. Entendemos así que esto favorece un intercambio mutuo entre los profesionales del centro y de la universidad que permite avanzar a la investigación cuando construimos un significado común sobre lo que aconteció en el aula y su significado, bajo el paraguas de la participación. Esto nos lleva a la siguiente fase de nuestro trabajo.

3.3. Tercera fase. La devolución de la información y la negociación de los significados.

Esta fase supone una nueva oportunidad para dialogar con los profesionales de los centros a través de una serie de tópicos que se identificaron a partir de la recogida y análisis de la información. En ese sentido, nuestro papel como investigadores no pretendía ofrecer un reflejo incuestionable de la realidad observada ni hacer juicios de valor sobre la misma, sino devolver una mirada particular que pudiera contribuir a crear nuevos interrogantes sobre la forma en la que participa el alumnado del PCPI. Todo ello con un doble objetivo. De una parte, pensar en cómo realizar la consulta al alumnado en relación a los temas discutidos en esa reunión y de otra, organizar una actividad o plan de mejora que responda a las necesidades de ese contexto en particular.

De esta forma, la devolución se convierte en un proceso de construcción conjunta de significados sobre aquello que hemos registrado (qué normas y rutinas existen en clase, qué colectivos participan más, cómo participa el alumnado, que relaciones existen entre el alumnado y la dirección de los PCPI, etc.) y se encamina a establecer acuerdos compartidos que puedan orientar la actividad de consulta al alumnado que se desarrollará en la fase siguiente. Se trata del germen del proyecto de mejora en el que, para que todos se sientan partícipes, deben verse reconocidos en los acuerdos tomados e interpelados a trabajar de forma conjunta.

Para todo ello se elaboró el Informe de Devolución de la Información que recoge, a modo de orden del día, algunos grandes temas o tópicos a partir de los cuales conversar con el objetivo último de comenzar a pensar en un plan o actividad de mejora. Este documento es simplemente una propuesta tentativa, un guión para el debate con los profesionales que necesitará posteriormente contrastarse con las opiniones vertidas por el alumnado en la consulta realizada. Un resumen de todo ello puede verse en el cuadro siguiente:

TÓPICOS DEL INFORME DE DEVOLUCIÓN DE DATOS	
PCPI-1: AYUDANTE TÉCNICO DE COMERCIO Y MOZO DE ALMACÉN	PCPI-2: AYUDANTE TÉCNICO EN PELUQUERÍA
<ul style="list-style-type: none"> - Aumentar la participación del alumnado en el diseño del currículum. - Aumento de la participación en el centro y en la comunidad. - Fomentar las relaciones horizontales. - Revisión de los espacios no académicos. - Aumentar la participación de quiénes menos visibilidad tienen en el grupo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Normas del centro y disciplina. - Dinámica interna del grupo. - Participación del alumnado en la vida del centro. - Intervención en el currículum.

Cuadro 2. Resumen de los tópicos de participación discutidos en cada caso

En el caso del PCPI-1, nuestra propuesta inicial para esta sesión de devolución de la información

contenía cinco elementos o ámbitos posibles de intervención que se derivan de los datos que hemos recopilado en la fase anterior:

Aumentar la participación del alumnado en el diseño del currículum. Con este tópico pudo discutirse cómo los investigadores de la UC habían apreciado que ambos profesionales ofrecían a la elección del alumnado algunos aspectos del currículum (por ejemplo, participar en la distribución de las materias en el calendario de clases, ofrecer diferentes opciones entre las actividades a realizar, consulta sobre la utilización de recursos didácticos como el vídeo, agrupamientos y modos de trabajar, etc.), de forma que era posible hablar de espacios iniciales de participación en este ámbito. Con este punto de partida debatimos con los profesionales la posibilidad de buscar más espacios de decisión que podrían comenzar por ofrecer un mayor margen de elección en las actividades complementarias (visitas a empresas, formación para la manipulación de alimentos, etc.), dado que en el programa las actividades complementarias tenían un lugar muy destacado en el currículum.

Aumento de la participación en el centro y en la comunidad. Las entrevistas nos desvelaron que la participación del alumnado en el centro era muy escasa, de forma que no existían apenas contactos con el equipo directivo del mismo. Incluso podría afirmarse que estas relaciones, en caso de existir, tenían un marcado carácter punitivo y una finalidad más de control que propiamente educativa. De igual forma, las relaciones del alumnado con la comunidad más amplia (por ejemplo, la entidad municipal de quien depende el programa) eran inexistentes y ello contribuía a que se alimentara y perpetuara la invisibilidad del grupo y se ignoraran sus necesidades, sus intereses o su voz. Así pues, en este apartado pretendíamos debatir sobre la posibilidad de diseñar una actividad de mejora dirigida a aumentar la participación del grupo y a incrementar su visibilidad en el centro y/o en la comunidad donde se ubica y a la que pertenecen los jóvenes.

Fomentar las relaciones horizontales. Existen numerosos indicios de que las relaciones verticales (entre los chicos y chicas del programa y sus profesores) son abiertas, continuas y fluidas. Los jóvenes tienen muchas facilidades para comunicarse con sus docentes y hacen uso de dicha relación con asiduidad, de forma que son para ellos un importantísimo recurso de información y de apoyo más allá de los asuntos académicos o de formación. Por ello, la propuesta en este apartado sería la de buscar algún mecanismo que fomentara las relaciones horizontales entre los jóvenes de forma que se ejerciten también las habilidades de intercambio y comunicación entre pares.

Revisión de los espacios no académicos. No hay duda de que los profesionales destacaban las deficiencias de los espacios para el recreo como un elemento que influía en las relaciones y en los conflictos que a veces se presentaban entre el alumnado. Esta necesidad aparece con nitidez en las opiniones de ambos profesionales en las entrevistas y podría ser objeto de una propuesta de reflexión y mejora contando con las opiniones y proposiciones del alumnado. Probablemente este trabajo de reconsideración del espacio tendría que conllevar un debate sobre algunas de las normas del centro y de las limitaciones que actualmente se imponían sobre el tiempo de recreo.

Aumentar la participación de quiénes menos visibilidad tienen en el grupo. Desde las observaciones se pudieron extraer algunas conclusiones sobre la desigual participación de unos jóvenes y otros en las actividades del aula, tanto en las más académicas como en las que tienen una orientación más profesional. Los profesores no son desconocedores de esta realidad, tal y como se manifestó en sus entrevistas. Por lo tanto, podrían también planificarse en este proyecto algunos mecanismos que permitieran aumentar la participación de estas personas cuya voz es apenas escuchada en el día a día del PCPI.

De la misma manera, en el caso del PCPI-2, también la información recogida y analizada en la fase anterior permitió detectar cuatro grandes ámbitos de debate y posible mejora.

1. Normas del centro y disciplina. Este tópico surge cuando constatamos en las entrevistas que el centro tiene una fuerte reglamentación disciplinaria que se aplican con mucho rigor por parte de la dirección del centro. Al mismo tiempo, las observaciones de aula revelaron que estas normas no siempre son bien aceptadas por el alumnado. Por otro lado, esa rigidez a la hora de aplicar las normas en el centro contrasta con la forma que tenía de aplicarlas el profesor del módulo de formación general que era más flexible. Así pues, la discusión sobre las normas de aula y de centro estaba dirigida a pensar el papel (pasado y futuro) de los estudiantes en las mismas, la indagación sobre cómo estaban siendo vividas las normas por ellos, etc.
2. Dinámica interna del grupo. En las observaciones se pudo constatar que, si bien existían buenas relaciones en general entre el alumnado, hay diferentes grupos que mantienen unos lazos de amistad más cercanos, mientras que hay personas que parecen no tener ninguna relación entre sí. Seguramente el alto nivel de movilidad del alumnado durante el curso (bajas y altas continuas) ejercía un efecto negativo sobre la consolidación del grupo y la

creación de una identidad colectiva. De hecho, parecía que la última alumna que se había incorporado apenas hablaba con nadie y también se observó cierta fractura en clase entre dos grupos de alumnos. En este sentido, este tópico estaba dirigido a fomentar las relaciones de trabajo y de apoyo entre todos los estudiantes, estableciendo con ello mecanismos de acogida para los nuevos alumnos y mecanismos de apoyo que pudieran aminorar los efectos negativos de la alta movilidad del alumnado en el seno del programa.

3. Participación del alumnado en la vida del centro. Tanto en las entrevistas como en las observaciones se pudo constatar que en el centro existían unas elecciones a delegados en las que los estudiantes se habían encontrado con limitaciones para participar, dado que no conocían, ni siquiera, a los candidatos que se presentaba a ellas. Este era sólo un ejemplo más de cómo los estudiantes del PCPI no estaban vinculados al resto de actividades del centro (por ejemplo, las principales actividades del mismo se daban por la mañana y el horario de este programa era de tarde). En este sentido, la discusión sobre este tema tenía la finalidad de pensar cómo y para qué se podría mejorar la participación de los estudiantes del programa en la vida del centro, mejorando con ello, también, su posición y su identidad en el mismo.
4. Intervención en el currículum. El punto de partida de esta idea fue reconocer los espacios y dinámicas del aula donde el alumnado podía participar, tal y como se observó en el desarrollo de las clases. En este sentido, se trató de discutir cómo se podría mejorar y profundizar esta participación en cuestiones como la evaluación o las actividades de clase. Al igual que en caso anterior, el punto de partida de esta discusión supuso poner en valor los mecanismos que el profesor de formación básica ponía en juego diariamente para fomentar la participación del alumnado pero también, reconocer cómo se podrían mejorar esos mecanismos.

Para concluir la descripción de esta fase hemos de señalar que si bien ambos casos muestran una serie de características diferenciales (la familia profesional en la que se insertan, el centro en el que se desarrollaron, los equipos de profesionales que participaron, el alumnado o el año en el que se pusieron en marcha), existen varias similitudes en los tópicos relativos a la participación que fueron identificados por el equipo de investigación constituido en cada uno de los programas. Esas necesidades comunes en ambos centros estarían relacionadas con la creación de espacios para la intervención en el diseño del currículum, la mejora de la convivencia en los centros o el incremento

de la participación en la vida de las instituciones. Por el contrario, pudimos identificar algunas necesidades específicas de cada uno de los programas que estuvieron relacionadas con la revisión de los espacios no académicos o la configuración de dinámicas que ayuden a dar visibilidad a aquellas personas que menos participan en el grupo (PCPI-1) y con la revisión de las normas de disciplina del centro (PCPI-2).

3.4. Cuarta fase. La consulta al alumnado.

La discusión de los tópicos anteriores en cada uno de los casos en una reunión conjunta entre los profesionales de los centros educativos y de la universidad supuso llegar a un terreno común sobre las necesidades más importantes en cada caso y sobre cómo orientar la actividad de consulta al alumnado. Previamente al desarrollo de estas actividades, el profesorado del PCPI y los investigadores de la UC consensuaron un guión de trabajo que recogía los temas más relevantes de los tópicos identificados en la fase de detección de necesidades. El objetivo fundamental de esta fase fue contrastar las visiones de los adultos con las de los estudiantes en un ambiente estimulante que no se limitara a la búsqueda de las confirmaciones de nuestras ideas preconcebidas como profesionales de la educación. Así, y teniendo en cuenta las particularidades de cada grupo y centro educativo, se tomaron las siguientes decisiones.

En el PCPI-1 se decidió que no podía realizarse una actividad de consulta similar a la asamblea porque eso provocaría que el alumnado que no participaba habitualmente quedara en un segundo plano, corriendo el riesgo de que su voz no fuera escuchada. Por ello, y con el título “Hablamos de nuestro centro”, el equipo de investigación decidió realizar entrevistas por parejas o tríos de alumnos/as agrupados por un criterio de afinidad personal que, una vez analizadas, serían debatidas por el conjunto de la clase. De esta forma, tratamos de evitar que algunas de las voces quedaran silenciadas, dado que habíamos observado que algunas de las personas apenas participaban durante el desarrollo de las sesiones grupales.

Por lo que respecta al desarrollo de las entrevistas conviene señalar que fueron realizadas por el profesor de formación básica del PCPI, mientras que uno de los investigadores de la UC tomaba notas sobre lo que iban señalando las parejas o tríos de alumnos/as. Además, esas entrevistas fueron registradas con una grabadora para facilitar la posterior transcripción de los datos recogidos en esos encuentros. El docente encargado de realizar las entrevistas se mostró sorprendido por el nivel de participación del colectivo discente y su disponibilidad para dialogar sobre los diferentes temas propuestos.

En el PCPI-2 se tomó la decisión de realizar la consulta utilizando un lenguaje más visual, concretamente, la fotografía. Como ocurrió en el caso anterior, para promover la participación de todos y cada uno de los alumnos escolarizados en el programa, la actividad tenía una parte de trabajo individual y otra de puesta en común. De manera más concreta y bajo el título “Y y tú, ¿cómo lo ves?”, se planificó, en el seno del equipo de investigación un guión de trabajo que les propuesto a los estudiantes una reflexión individual sobre cinco aspectos positivos y negativos del PCPI, ideas que posteriormente debían plasmar en imágenes. Para ello se repartieron cámaras fotográficas de un solo uso y se pidió al alumnado que realizara la tarea de fotografiar libremente por el centro los aspectos sobre los que había pensado anteriormente, para discutir posteriormente estas producciones entre toda la clase.

El profesor de formación básica condujo estas sesiones de trabajo, mientras que el profesor de la universidad realizaba observaciones participantes. A propuesta del profesor del centro, el profesor de la universidad tuvo un papel más activo en estas sesiones que en el caso anterior, explicando el sentido de la actividad y ayudando en el desarrollo de la misma.

3.5. Quinta fase. Diseño, desarrollo y evaluación la mejora

En realidad, la fase de consulta al alumnado y la de puesta en marcha de la mejora escolar tienen un límite difuso dado que la propia consulta ha sido identificada por los estudiantes y por el profesorado del PCPI como una mejora en su centro al considerar que se les ha escuchado de manera sincera, que han podido expresarse con libertad y que sus propuestas han generado ideas para mejorar alguna cuestión del aula y/o del centro educativo. Pese a todo, conviene detallar cómo hemos procedido en esta fase de trabajo.

Una vez analizados los datos producidos por el alumnado en la actividad de consulta, el equipo de investigación de la Universidad de Cantabria se reunió de nuevo con la intención de devolver al profesorado la información recogida y proceder a la concreción de la actividad de mejora.

Así, en el PCPI-1 dicha actividad consistió en la elaboración por parte del grupo de alumnos de un documento que recogiera los aspectos positivos y negativos de los diferentes tópicos identificados durante las fases anteriores. Las propuestas de cambio debían derivarse del retrato de los aspectos positivos y negativos del PCPI que el propio alumnado había identificado previamente en las entrevistas realizadas por parejas o tríos. Posteriormente, la clase debatió la forma más adecuada para proceder a la presentación del documento que más tarde se elevaría a la dirección del PCPI. Esa redacción conjunta y consensuada se realizó en la propia pizarra del aula y

posteriormente se trasladó a un documento por parte de un grupo de alumnos/ as que participaron en la actividad. Finalmente se eligieron tres representantes que se encargaron, junto con la profesora de formación específica del PCPI, de entregar ese documento a la dirección del centro y explicar cuáles eran sus propuestas de mejora, así como aquellos elementos que identificaban como puntos fuertes del programa.

De manera similar, en el PCPI-2 se elaboró un mural que recogía las ideas que habían obtenido más consenso sobre los aspectos positivos, negativos y mejoras del programa y que habían surgido del trabajo individual de cada estudiante durante la fase de consulta al alumnado. Posteriormente, en una sesión donde estaban presentes el investigador de la UC, el profesor del área básica y el orientador, se desarrolló una sesión dialogada con los estudiantes discutiendo cada una de las aportaciones y señalando el sentido, las posibilidades e imposibilidades de algunas de las mejoras propuestas. Para finalizar, se elaboró un documento conjunto que ha sido elevado a la dirección del centro con la ayuda del orientador, discutiéndose en estos momentos qué aspectos de los contenidos allí recogidos pueden ser modificados para el curso próximo.

A modo ilustrativo se recogen en el siguiente cuadro algunos de los aspectos positivos y propuestas de mejora señalados por los estudiantes en ambos casos.

	PCPI-1: AYUDANTE TÉCNICO DE COMERCIO Y MOZO DE ALMACÉN	PCPI-2: AYUDANTE TÉCNICO EN PELUQUERÍA
ASPECTOS POSITIVOS	<ul style="list-style-type: none"> -Los profesores te ayudan, “están más encima de nosotros/as”, repiten las explicaciones, tienen paciencia, nos escuchan. -Las clases son entretenidas, se aprenden cosas útiles y aplicadas, se hacen prácticas al final de curso. -La relación con los compañeros es mejor que en el IES, estos son también amigos de fin de semana, en clase se trabaja en equipo. 	<ul style="list-style-type: none"> -“La sala de ordenadores”. -“Los recreos sin las máquinas [de comida y bebida] no son lo mismo”. “La cafetería”. -“Me gusta entrar al instituto y tener el buen recibimiento de P. y F.” (los conserjes). -“Las clases en el taller lo mejor de todo el curso.” “En el taller de peluquería aprendo muchas cosas.” -“En clase nos ayudamos unos a otros”.
ASPECTOS NEGATIVOS Y MEJORAS	<ul style="list-style-type: none"> -Instalaciones: mejorar la calefacción, habilitar un lugar para practicar deporte en el recreo y donde resguardarse cuando llueve. -Clases: reducir la ratio, hacer las clases más participativas, que la formación básica sea más aplicada, ampliar y remunerar las prácticas, etc. -Centro: presentar al principio de curso la dirección del centro. 	<ul style="list-style-type: none"> -Instalaciones del centro: escaleras para acceder al taller, taquillas y calefacción. -Normas de convivencia: horarios, salidas en los recreos, prohibición de fumar, uso de móviles, etc. -Clases: mejorar las clases de matemáticas y el sistema de evaluación. -Mejorar las relaciones con el profesorado y el equipo directivo (jefatura de estudios y tutora del PCPI).

Cuadro 3. Resumen de los aspectos positivos y negativos de los PCPI señalados por el alumnado

Una vez analizados estos aspectos positivos y negativos de cada centro hemos de señalar que, al igual que ocurría con las necesidades detectadas, nos encontramos con una serie de coincidencias y diferencias. Por lo que respecta a los aspectos comunes hemos comprobado que en ambos programas el alumnado mantiene una relación distante con el equipo directivo (inexistente en el PCPI-1) que suele estar marcada por el desarrollo de un modelo relacional muy vertical y de carácter punitivo, mientras que desarrolla más o menos buenas relaciones con el resto de profesores/as del programa y con los compañeros/as de clase. Al mismo tiempo, el alumnado de ambos programas apunta que las instalaciones del centro muestran algunas deficiencias relacionadas con los accesos, taquillas o la habilitación de espacios no académicos. En todo caso conviene matizar que el alumnado del PCPI-2 señala algunas instalaciones (máquinas expendedoras de alimentos o la cafetería) como algunos de los elementos más positivos del centro. En ambos programas también realizan propuestas de diferente naturaleza encaminadas a mejorar el desarrollo de las clases como el desarrollo de metodologías más participativas o la transformación de los sistemas de evaluación, aunque identifican como una fortaleza el carácter práctico de algunos de los conocimientos impartidos. Con relación a las diferencias detectadas, hemos podido identificar que así como en el PCPI-1 el profesorado del programa es percibido en su conjunto como un agente facilitador de los aprendizajes y dispuesto a escuchar al alumnado, en el PCPI-2 es identificado como una “barrera” o al menos no como una ayuda dado que mantiene, en el caso de la tutora, unas relaciones problemáticas con el colectivo discente.

Por otro lado, conviene apuntar que en el primero de estos casos los dos profesionales del PCPI fueron los encargados de poner en marcha la actividad, mientras que un integrante del equipo de la UC se ocupó de tomar notas del desarrollo de las sesiones que, posteriormente, fueron trasladadas a un diario de campo. Sin embargo, en el PCPI-2 aunque el encargado de poner en marcha la actividad fue también el profesor de formación básica, el investigador de la UC tuvo un papel más activo, a petición de aquel, apoyando de manera más intensa la explicación y el desarrollo de la actividad y registrando, también, las informaciones básicas sobre el desarrollo del trabajo.

En cuanto a la evaluación de la actividad de mejora hay que señalar que en ambos casos seguimos estrategias diferentes. Así, mientras que en el PCPI-1 la evaluación se integró dentro del

propio desarrollo de la actividad de mejora, en el PCPI-2 consideramos que era necesario realizarla por separado para ahondar en algunos de los aspectos que habíamos identificado durante el propio desarrollo de la actividad. De esta forma, en el segundo caso se realizaron entrevistas, tanto al alumnado, como a los profesionales del centro que participaron activamente en el desarrollo de la actividad. En el caso del alumnado de este segundo caso decidimos agruparlos por parejas y realizar dichos encuentros sin la presencia de ninguno de los profesionales del centro para que, de este modo, pudieran expresar todo aquello que habían experimentado con total libertad. Estas entrevistas fueron realizadas por el profesional de la UC y se registraron con una grabadora para proceder a su transcripción.

En relación a la valoración realizada por los estudiantes de ambos programas, cabe señalar que los estudiantes del PCPI-1 se manifestaron muy satisfechos con el desarrollo de la actividad. De forma generalizada, este colectivo expresó que la actividad de mejora había servido para que sus voces fueran escuchadas, algo que contrastaba, según su opinión, con la dinámica que había seguido la dirección del centro hasta el momento dado que manifestaron no conocer a las personas que se encargaban de dirigir el programa. La implicación del alumnado en el desarrollo de la actividad fue alta, como muestra la existencia de un grupo de estudiantes que se presentaron voluntarios para entregar sus peticiones al equipo directivo del centro. Al mismo tiempo, entre los aspectos más positivos del PCPI señalaron que, a diferencia de los IES de origen, el profesorado les escuchaba. En ese sentido, manifestaron que la actividad de mejora había facilitado esa tarea y que el profesorado del centro había realizado un seguimiento más cercano de su actividad.

Al igual que en el caso anterior, el alumnado del PCPI-2 se mostró muy satisfecho con la actividad de mejora realizada. Los motivos de esa valoración positiva estuvieron relacionados con la sensación de que sirvió como un momento de encuentro en el que pusieron en común todas aquellas cosas que no les gustaban del programa, así como que sentían que por primera vez les iban a hacer caso en algunas de las propuestas de mejora que habían realizado. Coincidieron en señalar que la parte más interesante de la actividad fue la relacionada con la actividad de las fotografías como vehículo de comunicación, apuntando que no habían tenido dificultades para plasmar en imágenes lo que pensaban. Por otro lado, algunos de los alumnos se manifestaron algo contrariados dado que las mejoras sugeridas se iban a poner en marcha el siguiente curso (la actividad de mejora se desarrolló poco antes de comenzar el periodo de prácticas), de manera que los protagonistas de la misma no iban a ser sus beneficiarios.

A modo de resumen, presentamos a continuación algunas opiniones vertidas por los estudiantes de ambos programas.

PCPI-1	PCPI-2
Sistema de evaluación integrado en la actividad de mejora	Sistema de evaluación separado de la actividad de mejora: entrevistas al alumnado y profesorado
<ul style="list-style-type: none"> - “(...) porque no tenéis el mismo trato que en el instituto. Allí no hacías nada y los profesores pasaban olímpicamente de nosotros. Aquí estáis más encima de nosotros, nos hacéis más caso”. - “Lo mejor de todo es que nos escucháis”. - “Aquí los profesores están más encima de ti y eso, por una parte, es bueno. En el colegio lo explicaban de forma más general y aquí lo explican uno a uno, aunque algunas veces nos obligan a cosas”. 	<ul style="list-style-type: none"> - “Por lo menos nos han hecho caso, o nos van a hacer caso”. - “A mí me ha gustado porque cada uno hemos sacado lo que no nos gustaba, luego nos hemos dado cuenta de lo que tenemos en común, lo que no nos gusta”. - “Para ver qué se puede mejorar en los siguientes años, sinceramente es para eso. Es que lo que hayamos dicho ya no nos va a influir a nosotros, nosotros ya hemos terminado”.

Cuadro 4. Opiniones del alumnado. Evaluación de la actividad de mejora

En cuanto a la valoración realizada por el profesorado implicado, los del PCPI-1 se mostraron gratamente sorprendidos por el desarrollo de la actividad de mejora realizada. Más concretamente los profesores de formación básica y específica se mostraron extrañados por el elevado nivel de participación del alumnado durante todo el proceso, dado que esperaban que la cantidad de las intervenciones fuera mucho menor, y por la intervención de algunos alumnos/as que normalmente se mostraban bastante pasivos durante las clases. Del mismo modo, el profesor de formación básica apuntó que también le habían sorprendido positivamente la calidad de las propuestas realizadas dado que, a su juicio, no esperaba que el alumnado fuera consciente de algunos de los problemas que habían surgido como, por ejemplo, que la dirección del programa no se hubiera presentado al alumnado a lo largo de todo el curso. También expresó su sorpresa ante algunas de las propuestas de mejora realizadas por el colectivo discente como, por ejemplo, reestructurar el curriculum del PCPI alternando las sesiones de formación básica y específica.

Desde el punto de vista de los dos profesionales del IES implicados en el PCPI-2, ambos se mostraron satisfechos con los resultados obtenidos. En el caso del orientador del centro, éste manifestó que las dinámicas de escucha atenta al alumnado sobre la dinámica del aula y del centro deberían comenzar a formar parte del Plan de Acción Tutorial en el marco del PCPI, cumpliéndose así uno de los grandes objetivos de este proyecto, mantener la actividad de mejora en los años sucesivos y para ello, que la figura del orientador/a se convirtiera en depositario de la experiencia y de los conocimientos generados durante la actividad de mejora (Haya, Calvo y Susinos, 2010). Por otro lado, este profesional ha señalado, también, que le gustaría que el proyecto de mejora hubiera

sido más ambicioso y que hubiera tenido una duración mayor, aun reconociendo las limitaciones de tiempo que la propia estructura del programa impone. Por último, afirma que tanto él en su trabajo de orientador, como el profesor de formación básica, han aprendido cosas al haber establecido procedimientos y cauces para la escucha atenta de los estudiantes del programa y a pesar de no estar de acuerdo con algunas cuestiones señaladas por éstos.

Por su parte, el docente de formación básica ha valorado positivamente la actividad de mejora entendiendo que con ella se ha logrado no sólo trabajar contenidos en el aula sino también posibilitar que salieran a la luz los intereses de los estudiantes, sus sentimientos, sus puntos de vista, etc. Reconoce que los beneficios de esta forma de trabajar son evidentes dado que los estudiantes se sienten apoyados, escuchados y reconocidos por la institución escolar y por sus profesores. Su valoración reconoce que este proyecto sigue la estela de una pedagogía democrática de la que él mismo se siente partícipe dado que durante sus clases intenta que surja el debate, el diálogo y evita imponer determinados modos de trabajar o determinados contenidos educativos. Por último, entiende que esta actividad ha generado un marco de confianza que ha hecho posible que el alumnado pudiera sugerirle mejoras en la metodología del aula y en su forma de evaluar.

4. Discusión de resultados y prospectiva

En este trabajo hemos presentado la descripción de un proyecto para mejorar el centro educativo aumentando la participación del alumnado, tal y como se ha desarrollado en dos instituciones que han albergado dos Programas de Cualificación Profesional Inicial en la Comunidad de Cantabria. Pese a tratarse de dos programas diferentes, tanto en el perfil profesional para el que preparan, como en relación al tipo de alumnado y profesorado que participa en el mismo (recordemos que el primero de ellos depende de un ayuntamiento y el segundo de un IES), los resultados de estos dos procesos de trabajo nos permiten establecer algunas conclusiones generales y retos que esta investigación todavía tiene pendientes.

En primer lugar, cabe señalar que esta investigación parte de un punto de vista no deficitario sobre el alumnado que está cursando este tipo de programas, sino más bien posibilitador de cambio y mejora. En ese sentido, la investigación realizada se ha dirigido a establecer unas condiciones que facilitarían que los estudiantes se sintieran vinculados a la dinámica de trabajo propuesta, viéndose interpelados en primera persona a movilizar sus pensamientos y a proponer cómo se podrían mejorar las cosas, para hacer del aula y del centro educativo un lugar mejor para todos/as. A la vista de los resultados aquí presentados, este objetivo se ha cumplido dado que, como hemos tenido

oportunidad de señalar, los jóvenes han realizado valiosas propuestas de mejora que tocan diferentes elementos de la institución como las infraestructuras, la cultura escolar y sus normas, las relaciones con el equipo directivo o el estilo docente de sus profesores.

En segundo lugar, promover la aparición de unas condiciones de posibilidad del cambio educativo necesita no solamente, como acabamos de señalar, reconocer autoridad pedagógica al alumnado, sino reconocer autoridad investigadora al profesorado. Es por ello que nuestro trabajo requiere para su desarrollo la conformación de equipos de investigación híbridos con personal de la universidad y de los centros educativos. Se trata de una propuesta sustentada en la necesidad de tener puntos de vista divergentes (dado que los profesionales que provienen de una misma institución tienen perfiles muy distintos) para poder realizar un buen análisis de las realidades educativas. Con ello nos hemos asegurado, también, de que se producía una interpretación común de lo que estaba sucediendo, una visión de las cosas que emergía de la propia relación de todos estos profesionales y que, por tanto, era necesariamente diferente al punto de vista de los investigadores de la universidad y al de los profesionales de los centros tomados por separado.

En tercer lugar, hemos podido comprobar cómo cada escuela necesita buscar su propio camino para emprender una mejora y cómo esta investigación ha logrado situarse en un lugar de apoyo, asesoramiento (no experto) y acompañamiento para facilitar ese cambio. Sin duda, la apertura a lo que está por llegar, a lo que los estudiantes y profesores opinen y decidan posibilita que cada centro y grupo de participantes encuentre los temas sobre los que quiere discutir y las transformaciones que desea emprender. Con ello, este trabajo se sitúa al lado de aquellas otras investigaciones centradas en aumentar la capacidad de cambio y mejora de las escuelas, sobre todo de aquellos programas e instituciones que más dificultades tienen (Ainscow y West, 2008).

En cuarto lugar, si bien las investigaciones sobre dirección y liderazgo en las instituciones educativas han señalado las posibilidades de mejora de un centro cuando forma parte de su cultura un liderazgo distributivo frente a modelos más burocráticos o gerenciales (González, 2008), esta investigación apoya esta idea y a la vez la amplía. Apoya esta idea porque, como hemos podido señalar, los estudiantes y los profesores han constatado que las relaciones con los equipos directivos son centrales en el desarrollo de los procesos educativos. De hecho, en el primer PCPI analizado se detectó que la ausencia de relaciones con el equipo directivo era, según el alumnado, síntoma de que los estudiantes no importaban demasiado en ese programa. Y en el segundo de los casos, el alumnado se quejaba continuamente de la estrictas normas de convivencia que imponía el equipo directivo y de las sanciones que de forma permanente recaían sobre los estudiantes del programa

(muchas veces, según sentían ellos/as, de forma injusta). En este sentido, todo ello no son sino señales que apuntan esta idea de la centralidad del liderazgo y del gobierno en los procesos de cambio y mejora. Y en segundo lugar, creemos que los resultados de esta investigación amplían el concepto del liderazgo distributivo al entender que los estudiantes deben tener un papel más activo en el gobierno del centro, como ellos mismos reclaman. Para ello, son capaces de imaginar algunas mejoras de funcionamiento de los centros y también han podido comunicarse con estos equipos directivos haciéndoles llegar sus opiniones y las mejoras que han imaginado. En definitiva, el liderazgo distributivo significa que los estudiantes, no sólo sus profesores, deben tener también un papel protagonista en el gobierno del centro.

Finalmente, nos gustaría señalar algunos retos y dificultades con los que nos hemos encontrado. Sin duda, trabajar con estudiantes y profesores que se encuentran en posiciones no ventajosas dentro de nuestro sistema educativo (recordemos que se trata de programas dirigidos a jóvenes que no han conseguido titular al finalizar la ESO) supone mayores dosis de imaginación pero también, mayores esfuerzos, sobre todo si tenemos en cuenta que la propia estructura de estos programas imponen una limitación importante en cuanto al tiempo con el que contamos para trabajar. Recordemos que se trata de programas que duran solamente un curso escolar y donde las clases finalizan muy pronto, dado que después comienza el período de prácticas en empresas. Por otro lado, muchos de estos programas, sobre todo los que se desarrollan en la modalidad de Taller Profesional (no adscritos a IES), tienen una alta probabilidad de durar solamente un año pues son muy dependientes de las subvenciones que reciben o de las necesidades de mano de obra de la institución que organiza el programa (lo que genera continuos cambios en el perfil profesional del mismo). Al lado de ello, también tenemos una enorme inestabilidad del profesorado de los programas, algo que hace que las mejoras tengan dificultades para mantenerse en el tiempo y en el espacio. En ocasiones, también la movilidad del alumnado (altas y bajas en el programa) durante el curso es también muy elevada como hemos constatado en el PCPI-2.

Finalmente, otro de los grandes a los que se enfrenta esta investigación actualmente es la necesidad de sumar fuerzas en la construcción de una escuela más inclusiva. En este sentido, cabe recordar que en el PCPI-2 analizado, el papel de la profesional de servicios a la comunidad fue secundario y en ocasiones, inexistente, a lo largo del desarrollo de la mejora. Para nosotros, ésta fue una debilidad el trabajo realizado en ese centro, como también lo fue la imposibilidad de vincular al mismo a la docente encargada de la formación profesional y tutora del grupo, algo que, sin embargo, sí logramos en el equipo de investigación del PCPI-1. Y junto con ello, vamos viendo cómo

progresivamente los equipos directivos van tomando cada vez más importancia y relevancia en los centros con los que trabajamos, planteándose ahora el reto de hacerles partícipes (aunque todavía no sepamos en qué medida) de este proyecto.

5. Bibliografía

- Ainscow, M. y West, M. (2008). *Mejorar las escuelas urbanas. Liderazgo y colaboración*. Madrid: Narcea.
- Bolívar, A. (1999). *Cómo mejorar los centros educativos*. Madrid: Síntesis.
- Feito, R. (2011). *Los retos de la participación escolar. Elección, control y gestión de los centros educativos*. Madrid: Morata.
- Fielding, M. (2011). La voz del alumnado y la inclusión educativa: una aproximación democrática radical para el aprendizaje intergeneracional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 70 (25, 1), 31-61.
- González, M. T. (2008). Diversidad e inclusión educativa: algunas reflexiones sobre el liderazgo en el centro escolar. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana de Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2 (6), 82-99.
- Haya, I.; Calvo, A. y Susinos, T. (2010). El papel del orientador en los procesos de mejora escolar y de aumento de participación del alumnado. Una investigación en desarrollo. En M. L. Sanchiz, M. Martí e I. Cremadres (Eds). *Orientación e intervención educativa. Retos para los orientadores del Siglo XXI* (pp. 499-511). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Parrilla, A. y Susinos, T. (Dir.) (2005). *La construcción del proceso de exclusión social en mujeres jóvenes: origen, formas, consecuencias e implicaciones formativas. Informe de Investigación*. (Proyecto I+D financiado por el Instituto de la Mujer).
- Parrilla, A. y Susinos, T. (Dir.) (2007). *La construcción del proceso de exclusión social en jóvenes: Guía para la detección y evaluación de procesos de exclusión (Cantabria y Sevilla)*. (Proyecto I+D+I 2004-07 del Ministerio de Educación y Ciencia).
- Rudduck, J. y Flutter, J. (2007). *Cómo mejorar tu centro escolar dando la voz al alumnado*. Madrid: Morata.
- San Fabián, J. L. (2005). Participar en las organizaciones educativas: un ejercicio de ciudadanía. En M. A. Santos Guerra (Coord.). *Escuelas para la Democracia. Cultura, organización y dirección de instituciones educativas* (pp. 177-200). Santander: Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria.

- Susinos, T. (2009). Escuchar para compartir. Reconociendo la autoridad del alumnado en el proyecto de una escuela inclusiva. *Revista de Educación*, 349, 119-136.
- Susinos, T. et al. (2010). La voz del alumnado como estrategia de mejora de la escuela. En A. Manzanares (Ed.). *Actas del XI CIOIE. Organizar y dirigir en la complejidad instituciones educativas en evolución* (pp. 282-291). Madrid: Wolteres Kluwer.
- Susinos, T. y Rodríguez-Hoyos, C. (2011). La educación inclusiva hoy. Reconocer al otro y crear comunidad a través del diálogo y la participación. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 70 (25, 1), 15-30.